

La lingüística textual y su aplicación a la enseñanza del español en el nivel universitario

PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS

P O R

MARINA PARRA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

0. INTRODUCCIÓN

El hombre es un ser social y a través de la historia ha utilizado el trabajo para conocer y transformar la realidad, con el fin de satisfacer sus necesidades y las de toda la comunidad a la cual pertenece. Pero, como bien sabemos, el trabajo es una actividad colectiva en la cual es indispensable la interacción entre los miembros que se comprometen en este proceso. El principal instrumento de comunicación que sirve para la interacción de los integrantes de una comunidad social, es el lenguaje. Mediante él podemos conocer, pensar y hablar de la realidad natural e social que nos rodea y, además, aprehender y transmitir la cultura generada por una sociedad.

El dominio del lenguaje se obtiene a través de un largo proceso. Los seres humanos crecen y su lenguaje crece con ellos como resultado de una enseñanza explícita que se inicia en la familia y continúa en la escuela. De esta manera el individuo adquiere la lengua y mediante ella actúa como miembro de una sociedad desempeñando diferentes papeles. Así cumple el lenguaje su función básica, que es la de ser un instrumento por medio del cual aprendemos a significar y a expresar lo significado.

El aprendizaje del lenguaje, como ya se dijo, es un largo proceso que se realiza a través de toda la vida y que debe capacitar al hablante de una lengua para utilizarla de manera apropiada en diferentes actividades comunicativas. Por lo tanto, es función de la Universidad continuar este proceso de enseñanza de la lengua iniciado en los niveles primario y secundario de educación y asegurarse de que sus estudiantes la manejen como un instrumento eficaz en la obtención y difusión de la

ciencia, de la técnica, del arte y, en general, de todo el quehacer cultural que genera una comunidad determinada.

Basándonos en estos principios hemos adelantado una reflexión con el fin de definir cuál debe ser la contribución de la Universidad para lograr el dominio de su lengua materna y su uso adecuado en actividades de la vida diaria, científica o literaria.

En los planes de estudio de algunas carreras se incluía una asignatura denominada "Técnicas de elaboración de Escritos documentados", que enfatizaba en la elaboración formal del Texto Escrito y le daba poca importancia al objetivo de desarrollar la competencia comunicativa de los estudiantes. Más tarde, esta asignatura fue reemplazada por el Español Funcional que centra su esfuerzo en las funciones del lenguaje, especialmente en aquella de significar y expresar lo significado. Por tal razón, el curso enfatiza en la producción e interpretación de textos con el consiguiente desarrollo de las habilidades comunicativas. Sin embargo, este curso sólo es obligatorio para los estudiantes de algunas carreras, y en los demás casos, la Universidad descuida la enseñanza de la lengua materna.

El descuido en el desarrollo de las habilidades comunicativas por parte de la Universidad, es originado porque se parte del falso supuesto de que el estudiante universitario está en capacidad de ejercer las actividades comunicativas de escuchar, hablar, leer y escribir de una manera eficaz. Nuestra experiencia docente y algunas investigaciones realizadas nos demuestran lo contrario: los estudiantes presentan serios problemas relacionados con la construcción de textos y con la comprensión lectora, que la Universidad debe ayudar a resolver, pero no cuenta con recursos docentes necesarios para solucionar estas deficiencias. Basándonos en esta realidad consideramos como posible alternativa que el Departamento de Lingüística prestara un servicio de extensión universitaria, creando Talleres de Lengua Materna asesorados por estudiantes de la carrera de Filología e Idiomas, quienes realizarían su práctica docente de Español, ayudando a sus compañeros universitarios en el desarrollo de sus destrezas comunicativas. Para tal efecto, se contó con la colaboración de la División Académica de la Vicerrectoría de Estudiantes. A partir del primer semestre de 1986 se inició la capacitación de los estudiantes que realizarían este tipo de prácticas, dotándolos de los elementos teóricos y metodológicos necesarios. Ya en el segundo semestre de 1986 se dio comienzo a esta actividad académica extracurricular que, bajo el nombre de "Taller de Composición Escrita y Comprensión de Lectura", ha contribuido para que la Universidad desarrolle en sus estudiantes las destrezas comunicativas haciendo énfasis en la lectura y en la composición escrita. Los participantes en estos talleres se caracterizan porque son ellos mismos quienes descubren sus limitaciones en el uso de la lengua materna y, guiados por su gran interés y deseos de autosuperación, buscan una alternativa para dar solución a sus problemas lingüísticos.

Consideramos que la clase de lengua materna debe ser una interacción lingüística permanente y recíproca entre el maestro y el alumno para estudiar el lenguaje como una dimensión de lo humano estrechamente ligado a la vida y a la acción social del hombre. Por tal motivo,

la metodología para su enseñanza debe estar centrada en la práctica, de tal manera que a través de ella se llegue a la Teoría y que ésta se aplique nuevamente a la práctica. Esto se logra con la modalidad de "Taller" que es una actividad colectiva, planeada y predominantemente práctica en la cual se aprende haciendo. En ella el profesor desempeña el papel de asesor que orienta al grupo para que cada uno de sus integrantes realice constantemente una participación activa que le garantice el desarrollo de su competencia comunicativa y lo capacite para usar mejor su lengua.

Para el logro de estos objetivos la enseñanza debe enmarcarse en una Lingüística centrada en el significado y en el texto, puesto que la comunicación humana es una transacción de significados que se realiza por medio de textos. Por tal razón, nuestro trabajo se ubica dentro de un marco teórico basado en los postulados expuestos por la Lingüística Textual.

A continuación expondremos brevemente la concepción teórica que hemos acogido para guiar a los estudiantes hacia la correcta construcción e interpretación de textos escritos, aspectos que consideramos fundamentales en la enseñanza de la lengua materna a nivel universitario.

1. LA ACTIVIDAD COMUNICATIVA VERBAL

Hemos dicho que la lengua es el instrumento fundamental de comunicación y de transmisión de las experiencias y todo el quehacer de una comunidad. Por lo tanto, es necesario detenernos en la comunicación lingüística, un proceso comunicativo realizado por medio de signos lingüísticos y que se conoce con el nombre de actividad comunicativa verbal.

1.1. DEFINICIÓN

El lenguaje es una forma de actividad comunicativa humana y, como tal, un proceso social generalmente consciente e intencional porque se realiza con un fin determinado. Utiliza un sistema complejísimo de signos que nos permiten transmitir toda clase de sentimientos, ideas, pensamientos o conceptos. Según Eugenio Coseriu, es "una actividad humana universal que se realiza en cada caso de acuerdo con determinadas tradiciones históricas propias de las comunidades lingüísticas y por individuos particulares que actúan en situaciones particulares" (Coseriu, 1977).

La comunicación humana verbal es una actividad lingüística y, como toda actividad, constituye un proceso de transformación del ambiente natural o social; este proceso es realizado por sujetos humanos, individuales o colectivos, que se apropián del ambiente de una manera intencional, para conseguir un fin determinado. Esta actividad nació de las necesidades sociales de producción, pues fue el trabajo, actividad colectiva, el que obligó al ser humano a buscar un sistema eficaz para

comunicarse con sus semejantes y poder transformar la realidad buscando el beneficio de todo el grupo social.

En resumen, podemos afirmar que la comunicación lingüística es una actividad mediante la cual, usando los signos de la lengua, conformamos un mensaje con la intención de alcanzar un objetivo fijado de antemano.

1.2. ETAPAS DE LA ACTIVIDAD COMUNICATIVA VERBAL

Toda actividad es un proceso realizado en etapas que, en nuestro caso específico, son las siguientes:

1.2.1. Motivación. Para actuar, los seres humanos estamos motivados por una necesidad que puede ser biológica, psico-social, afectiva, cognitiva, etc., y que origina la necesidad de comunicarnos para comprometernos en un proceso social de interacción: informar, explicar, amenazar, persuadir, etc. No "hablamos por hablar"; siempre nos comunicamos con una finalidad determinada, así sea únicamente para establecer el contacto con los demás.

1.2.2. Planificación. Cuando hemos definido el objetivo de la actividad comunicativa, planificamos las acciones y operaciones psicofisiológicas que debemos realizar.

1.2.3. Realización. En este momento hacemos uso de los signos lingüísticos, que pertenecen al código social, y mediante ellos elaboramos y emitimos el mensaje.

1.2.4. Consecución de una finalidad. En esta etapa obtenemos el resultado de la actividad lingüística; ésta debe coincidir con el objetivo fijado al iniciar la actividad comunicativa, que, como ya sabemos, busca la solución de una necesidad. En algunos casos, la actividad comunicativa no logra la meta prevista y su resultado no es satisfactorio.

Tanto la motivación inicial como el resultado final, no son de carácter exclusivamente lingüístico puesto que están determinados por factores psico-sociales. Las etapas que corresponden a la ejecución de la acción verbal, sí poseen un carácter puramente lingüístico, ya que ellas se realizan combinando los signos del lenguaje para obtener un resultado.

1.3. PARTICIPANTES

Mediante la actividad lingüística los seres humanos realizan una interacción socio-cultural en la que llevan a cabo una transacción semántica, o sea, una transacción de significados. En ella intervienen por lo menos dos participantes, que son co-agentes porque ambos se comprometen en un proceso social de interacción en el cual desempeñan un papel activo. Estos participantes que son el hablante y el oyente, operan sobre un mismo referente: el sector de la realidad natural o social sobre el cual están intercambiando significados.

1.3.1. Hablante. Es el sujeto comunicante que realiza la acción de producir un mensaje y se compromete en una relación de intercambio con otro u otros protagonistas.

1.3.2. Oyente. Es el sujeto interpretante que reconstruye el mensaje, lo reconoce y decodifica identificando su significado y el contexto en que se produce, o sea, las circunstancias determinadas dentro de las cuales se origina dicho mensaje.

De lo anterior podemos concluir, que la comunicación humana verbal es el resultado de dos acciones distintas: producción e interpretación. Estas acciones son complementarias, porque se necesita de las dos para que se lleve a cabo el proceso comunicativo; son, además, simultáneas, porque mientras el hablante produce, el oyente interpreta, y son solidarias, porque no puede existir la una sin la otra: la producción de un mensaje no constituye por sí solo un acto comunicativo; es necesario que este mensaje sea interpretado por un receptor.

La siguiente gráfica nos representa de una manera más precisa, el proceso de comunicación lingüística:

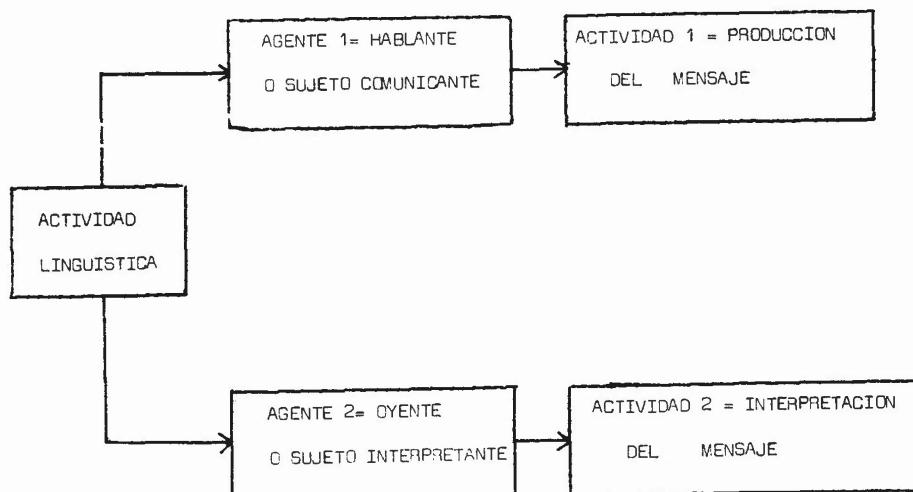


Fig. 1. La actividad comunicativa verbal.

1.4. NIVELES DE CONSTRUCCIÓN DE SIGNIFICADO

Mediante la comunicación lingüística el sujeto comunicante construye una significación que es interpretada por el receptor o destinatario. Para Luis Ángel Baena, la significación es una construcción humana que se inició desde que el hombre aprendió a hablar y aún continúa realizándola (Baena, 1984). Es un producto social porque se lleva a cabo por los seres humanos: no aparece en nuestra mente en una forma innata ni nos la impone la sociedad. Es la interpretación que hacemos de la realidad de acuerdo con nuestra cultura; esa interpretación se produce en un conjunto de prácticas sociales y culturales que no son propias de un individuo, sino de un grupo social que comparte determinada cultura.

Esta construcción se realiza en tres niveles: el primero es el nivel referencial; el segundo, el nivel lógico; y el tercero, el nivel socio-cultural.

1.4.1. Nivel referencial. En este nivel la experiencia nos proporciona un conocimiento de la realidad (conjunto de objetos, eventos y relaciones que existen independientemente de nosotros), y a partir de percepciones sensoriales obtenemos una imagen de ella, elaborando así una representación conceptual: transformamos la realidad objetiva, natural o social, en significación.

1.4.2. Nivel lógico. Aquí se enriquecen las representaciones que nos hemos hecho de la realidad, porque le añadimos categorías intelectuales al dato empírico. Por medio de operaciones del pensamiento le agregamos al significado de los objetos y eventos, nociones de valor o contenido de verdad, nociones de clase, número, orden, secuencia, causa, tiempo, etc., y elaboramos una configuración lógica de la realidad; para ello tomamos la representación conceptual de un aspecto o evento de la realidad (referente) y la comparamos con el aspecto o evento de la realidad de la que dicha representación pretende ser reflejo. Si el resultado es un reflejo adecuado de algún aspecto de la realidad, se produce un juicio afirmativo, y en el caso contrario, se produce un juicio negativo.

1.4.3. Nivel socio-cultural. Los significados de los objetos y eventos construidos en los niveles anteriores se ponen en este momento en contacto con las creencias de los sujetos participantes en la comunicación y adquieren un sentido cultural. Se realiza entonces la configuración semántica mediante la cual inscribimos los significados de objetos y eventos en sistemas compartidos de valoración y conocimiento de la realidad. En este nivel se da una interpretación cultural de la realidad: los significados se contaminan con la cultura, porque, según Umberto Eco, “toda unidad semántica es una unidad cultural. En una lengua no hay nada que no haya pasado por la cultura” (Eco, 1985). La configuración semántica revela nuestra visión del mundo que es el resultado de prácticas empíricas (experiencia), prácticas teóricas (operaciones intelectuales) y prácticas comunicativas (culturales).

1.5. EXPRESIÓN LINGÜÍSTICA DEL SIGNIFICADO

En la forma descrita anteriormente, interpretamos la realidad y la convertimos en significación. Este es un proceso psicolingüístico, porque no hay pensamiento sin lenguaje: pensamos en una lengua determinada. En este proceso la lengua cumple dos funciones básicas: la primera, ayudar a estructurar el pensamiento, y la segunda, servir de instrumento de comunicación social. Por lo tanto, como lo afirma Halliday, "saber una lengua es saber construir significados con ella y poder comunicarlos" (Halliday, 1982).

Para que haya comunicación es necesario expresar el significado que se ha construido, y para ello el emisor realiza las siguientes operaciones lingüísticas:

1.5.1. Configuración sintáctica. Aquí el emisor organiza lo que quiere comunicar en oraciones o textos que se rigen por normas propias de cada lengua y que son adquiridas por el hablante cuando internaliza la lengua, o sea, cuando aprende a significar en ella.

1.5.2. Configuración fonológica. El sujeto comunicante elige, organiza y combina los fonemas necesarios para expresar el mensaje portador del significado que desea comunicar.

1.5.3. Forma fonética. Cuando la comunicación es oral, el mensaje se materializa en sonidos perceptibles por el destinatario.

1.5.4. Forma gráfica. Si la comunicación es escrita, el mensaje se expresa por medio de la combinación de letras o grafemas con los cuales se conforman palabras, oraciones y textos.

Hasta aquí, el agente emisor ha realizado la actividad de producción del mensaje construyendo y expresando un sentido. Pero, como sabemos, la comunicación lingüística es un proceso complejo que se lleva a cabo por dos agentes; queda entonces por analizar la actividad interpretativa que ejecuta el receptor.

1.6. INTERPRETACIÓN DEL SIGNIFICADO

El sujeto interpretante percibe un conjunto de letras o sonidos de una lengua que él conoce; descifra la configuración fonológica, descubre la configuración morfosintáctica e interpreta el significado contenido en el mensaje; esto se logra agregando a los procesos anteriores la carga de su ideología, de sus valores, de sus creencias y, en fin, de su cosmovisión, producto de la experiencia que ha ido acumulando como miembro de una sociedad. Luego se llevan a cabo las configuraciones lógicas y conceptuales y se termina así la actividad de interpretación del sentido del referente o aspecto de la realidad natural o social sobre el cual hemos recibido información. El sujeto interpretante decodifica el mensaje mediante un proceso lingüístico-psicológico porque percibe expresiones lingüísticas y, por medio de operaciones mentales, asocia estos

significantes con un significado. De esta manera se termina el proceso complejo de la comunicación humana verbal.

En resumen, la actividad comunicativa verbal es una transacción de significados entre dos participantes que realizan cada uno dos acciones distintas: producción de un mensaje e interpretación de éste. La primera la realiza un sujeto emisor quien tiene una intención comunicativa y desea obtener un resultado por parte del interlocutor. Para tal fin, planea, elabora y emite un mensaje teniendo en cuenta la realidad compartida con su interlocutor, las reglas propias de su lengua y la cultura de su grupo social. El sujeto interpretante, tomando en consideración los factores antes mencionados, reconstruye el mensaje, reconoce la intención comunicativa del emisor y produce una respuesta. Se trata de un acto bilateral con la participación activa de un sujeto comunicante y de un sujeto interpretante, entre los cuales se da una relación dialógica que es una relación de sentido.

1.7. FORMAS DE REALIZACION

El lenguaje concebido como una forma de actividad comunicativa verbal se realiza (salvo en las sociedades ágrafas) de dos maneras, que ya hemos mencionado: oral y escrita. Mediante cualquiera de ellas podemos lograr la comunicación y expresar nuestras emociones, nuestros deseos, nuestros conocimientos, nuestras necesidades, etc. En ambas se intercambian significados. Las dos formas tienen una misma gramática subyacente y utilizan las mismas reglas para relacionar una estructura superficial con una estructura profunda. La diferencia entre ellas radica en las circunstancias de uso: la forma oral se utiliza para comunicarnos con un receptor que está presente, y la escrita nos sirve para llevar a cabo una comunicación con agentes interpretantes que generalmente están ausentes en el espacio y en el tiempo.

Tanto el lenguaje oral como el lenguaje escrito tienen un proceso productivo y uno interpretativo. En el oral, el productivo se realiza cuando se habla, y el interpretativo, cuando se escucha. En el escrito, producimos cuando escribimos e interpretamos por medio de la lectura. Podemos afirmar, entonces, que hablar y escribir son actividades psico-lingüísticas productivas, y escuchar y leer, actividades psico-lingüísticas interpretativas. Mediante ellas satisfacemos necesidades personales o sociales y nos comunicamos con los miembros de una sociedad.

Tanto el lenguaje oral como el escrito son aprendidos por el individuo quien, mediante su uso, se integra a un grupo social, logra interactuar con él y conocer su cultura. El lenguaje se va desarrollando a medida que el individuo se desarrolla, pero este desarrollo, especialmente en lo que se refiere al lenguaje escrito, es el producto de una enseñanza explícita que se inicia en la escuela primaria, se continúa en la secundaria y, en muchas ocasiones, debe reforzarse en el nivel universitario.

2. EL TEXTO

Ya sabemos que el lenguaje es el principal medio de comunicación social humana y se lleva a cabo mediante actividades comunicativas verbales con las cuales realizamos transacción de significados. Pero estos significados no se transmiten por medio de palabras u oraciones aisladas; nos comunicamos utilizando otras unidades llamadas textos, de las cuales nos ocuparemos a continuación.

2.1. DEFINICIÓN

El texto es la unidad fundamental de la comunicación verbal humana; como tal, es un suceso sociológico, un encuentro semiótico mediante el que se intercambian los significados que constituyen el sistema social; por lo tanto, el texto cobra valor en la cultura y es el conducto primordial a través del cual se realiza su transmisión. Así concebido, el texto es una unidad semántica: “es la unidad básica del proceso de significación” (Halliday, 1982). El texto es todo lo que la gente realmente significa. Es un potencial de significado social realizado, o sea, convertido en una actividad lingüística mediante la función textual del lenguaje, que es la función de crear textos. En esta función de crear textos hay una realización de todos los niveles: el nivel de significación, el nivel de dicción o expresión y el nivel de sonorización o de escritura (Halliday, 1982). El significado se materializa como expresión y ésta se realiza como sonido en el lenguaje oral o como grafía en el lenguaje escrito.

El texto es un tejido en el cual se hacen presentes varias redes, entendiendo como red un conjunto de opciones o de elecciones. Esas redes del texto corresponden a los niveles del lenguaje y son: 1) Una red semántica, constituida por aquello que el hablante decide significar. Esta red está regulada por “la teoría y el sistema nativos de hablar” (Hymes, 1974), según los cuales el miembro de la comunidad posee una aptitud comunicativa que lo hace capaz de saber cuándo hablar, cuándo no hablar, qué código utilizar, cuándo, dónde, con quién, para qué, etc. 2) Una red gramatical, que es la estructura léxico-gramatical de las oraciones mediante las cuales se codifica el texto. 3) Una red fonológica, que son los fonemas que se combinan para formar las oraciones con las cuales se enuncian los textos.

Halliday define el texto como “todo lo que se dice o se escribe en una situación específica” y entiende como situación, “el entorno en que el texto surge a la vida” (Halliday, 1982). Concebido de esta manera, el texto es una unidad semántica, independiente del tamaño: puede ser muy largo o muy breve.

En resumen, podemos definir el texto como cualquier secuencia coherente de signos lingüísticos, producida en una situación concreta

por un hablante y dotada de una intencionalidad comunicativa específica y de una determinada función cultural.

2.2. CARACTERISTICAS DEL TEXTO

2.2.1. **El texto tiene carácter comunicativo** porque es el resultado de una actividad lingüística, mediante la cual comunicamos significados.

2.2.2. **El texto tiene carácter social** porque es la unidad lingüística fundamental de interacción social. El intercambio de significados es un proceso transaccional y el texto es el instrumento por medio del cual lo realizamos.

2.2.3. **El texto tiene carácter pragmático** porque el emisor de un texto tiene una intención al enunciarlo y lo produce en una situación particular.

2.2.4. **El texto tiene cierre semántico o comunicativo** porque no puede establecer dependencias (formales o no) con otros textos para entenderse como texto íntegro; debe ser una unidad semántica independiente mediante la cual se intercambien significados.

2.2.5. **El texto posee coherencia** porque está constituido por un conjunto de proposiciones relacionadas entre sí; estas proposiciones se codifican en oraciones. El texto es, pues, una secuencia lógica de proposiciones expresadas en oraciones que se unen entre sí por medio de elementos sintácticos. Lo anterior nos lleva a establecer la distinción entre coherencia y cohesión. La primera es de naturaleza semántica y nos remite a un significado global del texto; depende de la manera como el autor de un texto desee organizar las ideas que va a expresar. La cohesión se refiere a los elementos sintácticos que relacionan entre sí los componentes del texto; éstos contribuyen a la interpretación del texto por parte del receptor: “es el descubrimiento de la coherencia por el oyente” (Bernárdez, 1982).

2.2.6. **Estructura del texto.** La propiedad fundamental del texto es su carácter estructurado o sistémico, porque éste es una totalidad en donde todas las partes se encuentran interrelacionadas. Consta de dos planos: plano del contenido y plano de la forma o expresión.

El primero está constituido por una serie de contenidos conceptuales relacionados entre sí y que cumplen un papel dentro del todo. Estos contenidos se llaman subtextos o subtemas, porque son divisiones del tema o información fundamental que el autor del texto quiere transmitir al receptor o destinatario. Los subtemas se dividen, a la vez, en proposiciones temáticas que son portadoras de un determinado valor de verdad atribuído por el emisor de un texto a determinados objetos o eventos de la realidad. Las proposiciones temáticas son la relación que se establece entre conceptos o ideas que se tienen acerca de un objeto o evento.

Hasta aquí nos hemos detenido en la estructura del contenido que Van Dijk denomina macroestructura semántica. Pero, como bien sabemos, el lenguaje es un proceso psicolingüístico en el cual intervienen dos actividades: producción e interpretación de significados. En la primera actividad entra en juego primero el pensamiento que realiza una configuración semántica y construye las macroestructuras semánticas de los textos que se comienzan a producir. Este significado así construido, tiene que ser expresado mediante signos lingüísticos para que el texto tome una forma concreta.

Las distintas partes del plano del contenido se expresan por medio de diversas categorías lingüísticas de distintos niveles, organizadas jerárquicamente, y de esta manera se construye la macroestructura formal o plano de la forma. Éste está constituido mediante la combinación de las siguientes categorías lingüísticas: 1) **Síntagma**, que es la “unidad mínima semántico-sintáctica del texto, la que a diferencia de la oración no se ofrece en la lengua de una manera acabada, sino que se forma durante el proceso de generación (o recepción) del texto para nombrar conceptos complejos surgidos en la conciencia y que reflejan un fragmento de la realidad reproducida” (Torsugeva I. G., 1989). 2) **Oración**, es la unidad sintáctico-semántica que intenta expresar el sentido de una proposición temática. 3) **Comunicante**, parte del texto conformada por un determinado bloque temático informacional, organizado jerárquicamente por una cadena de enunciados, oraciones y por los sintagmas que forman parte de ellos. En el lenguaje oral el comunicante puede equivaler a las secciones del discurso, y en el escrito, a las secciones o párrafos por medio de los cuales expresamos los distintos subtemas o subtextos (Torsugeva I. G., 1989).

Además de la macroestructura semántica y de la macroestructura formal, cada tipo de texto tiene una determinada estructura esquemática o superestructura; ésta es entendida como “la forma global de un discurso que define su ordenación global y las relaciones jerárquicas de sus respectivos fragmentos” (Van Dijk, 1983).

De acuerdo con la superestructura cada tipo de texto está conformado por distintas categorías y unas reglas de formación que determinan el orden de aparición de cada categoría. Así, por ejemplo, un ensayo argumentativo tiene tres categorías: **introducción**, donde se plantea la tesis y que debe aparecer en primer lugar; luego viene el **desarrollo**, que se realiza mediante argumentos; y en el último lugar aparece la **conclusión**.

La superestructura de un texto condiciona la macroestructura semántica, o sea, el contenido global del texto. Así, en el caso del ensayo argumentativo, el contenido debe constar de una tesis que se plantea en relación con el referente sobre el cual se va a escribir; unos argumentos propios para demostrarla y la tesis comprobada. Este contenido debe ir acompañado de unas estrategias de persuasión que constituyen la estructura retórica del texto y relacionan la forma y el sentido.

3. PROCESO DE PRODUCCIÓN DE UN TEXTO ESCRITO

Para producir el texto escrito, el emisor realiza un proceso comunicativo en el cual se llevan a cabo las siguientes etapas:

1) El emisor tiene una intención comunicativa que nace de una necesidad o de un interés específico.

2) Selecciona un referente o sector de la realidad natural o social acerca del cual va a informar algo.

3) Define el tema del texto, es decir, la información fundamental o contenido semántico que quiere transmitir al receptor. Se entiende por información fundamental aquella que debe captar el receptor para que el emisor considere que su texto fue satisfactorio o tuvo éxito, porque cumplió su intención comunicativa (Bernárdez, 1982).

4) Determina la superestructura, o sea, la ordenación de las categorías que formarán el tipo de texto que se va a elaborar (narrativo, argumentativo, enunciativo).

5) Elabora un plan global del texto. Para ello el emisor construye el nivel de significado, esto es, la estructuración semántica: descomponer el tema en subtemas o subtextos y éstos en proposiciones, que son la representación abstracta de la información. La proposición es definida por Van Dijk como algo que puede ser verdadero o falso en una situación determinada (Van Dijk, 1983). Las proposiciones están constituidas por conceptos, forma general y abstracta en que existen los objetos, las cualidades, los eventos y las relaciones que se dan entre ellos.

Hasta aquí el emisor le ha dado a la realidad una representación conceptual, una configuración lógica y una configuración semántica acorde con su visión del mundo. Se ha producido una especie de estructura profunda del texto que algunos autores denominan estructura no lineal, y otros, macroestructura semántica.

6) Realiza las operaciones necesarias para expresar lingüísticamente el significado y crear los niveles léxico-gramatical, fonológico y gráfico del texto. Construye entonces la estructura superficial, microestructura o estructura formal del texto. Para ello parte de su visión del mundo condensada en la configuración semántica y la proyecta en una configuración morfosintáctica utilizando una lengua que sabe. "Saber una lengua implica tener los recursos adecuados para proyectar una estructura semántica en una estructura morfosintáctica y para proyectar esta última en una estructura fonológica" (Halliday, 1982). En esta etapa el autor codifica el texto por medio de signos lingüísticos y produce el texto escrito.

Resumiendo, podemos afirmar que el texto tiene dos planos básicos íntimamente relacionados entre sí: el plano del contenido y el de su expresión lingüística. Estos dos planos se relacionan de la siguiente manera: los conceptos se expresan en sintagmas; las proposiciones, en oraciones; y los subtextos, en párrafos, cuando se trata del discurso escrito, o en secciones si se trata del discurso oral.

Al respecto, Halliday afirma: "El texto es una unidad semántica que no está compuesta de oraciones, sino que se realiza en oraciones ... se le puede caracterizar mediante ciertos rasgos lexicogramaticales, pero no es una unidad léxico-gramatical" (Halliday, 1982).

Como vemos, la producción de un texto es un proceso psicolíngüístico en el cual el pensamiento construye un significado y lo expresa por medio del lenguaje.

Además de lo expresado anteriormente, es necesario tener en cuenta que el significado del texto depende fundamentalmente del contexto en que aparece; éste indica el medio, entorno o escenario en el que se ha producido el texto y que está determinado por factores tales como: los hablantes que intervienen en el proceso, la relación entre ellos, la época y lugar en que se emite el mensaje, el tema, las actitudes e intenciones, el medio de comunicación (escrito u oral, carta, libro, etc.), grado de formalidad o informalidad (Bratosevich, 1985). Por lo tanto, el contexto es muy importante en la construcción del texto puesto que define el código que debe utilizarse en la macroestructura formal.

Por lo expresado anteriormente, se puede notar que la producción del texto es similar a la elaboración de un tejido. El autor "teje el texto y lo trabaja a través de un entrelazado perpetuo para construir significados" (Barthes, 1984).

De acuerdo con esta concepción, veamos cuáles serían las etapas para la producción de un texto escrito: el autor tiene una intención comunicativa (informar, convencer, divertir, etc.) y para lograrla debe elaborar determinado tipo de texto (cuento, ensayo, pieza teatral, etc.). Para ello elige un tema y procede a construir una macroestructura semántica o contenido del texto: descompone el tema en subtemas y éstos en proposiciones constituidas por conceptos. Con esta macroestructura semántica procede a redactar su texto expresando los conceptos por medio de sintagmas con los cuales construye oraciones que son la expresión de las proposiciones. Estas oraciones se interrelacionan entre sí por medio de conectores y signos de puntuación y forman unidades superiores que son los párrafos mediante los cuales se expresan los subtemas o partes en que se ha dividido el tema. Un conjunto de párrafos interrelacionados da como resultado un texto o discurso escrito.

El siguiente esquema representa nuestra concepción sobre el texto y su aplicación a la producción del texto escrito *:

* Con base en esta concepción se ha elaborado un trabajo de grado, "Propuesta de una aplicación de la Teoría del Texto para la elaboración de textos escritos en el nivel universitario", que constituye una guía para que el estudiante de la Universidad aprenda a construir adecuadamente sus textos escritos. Este trabajo fue realizado por Gloria Bello y Ana Mercedes Bonilla, estudiantes de Filología e Idiomas.

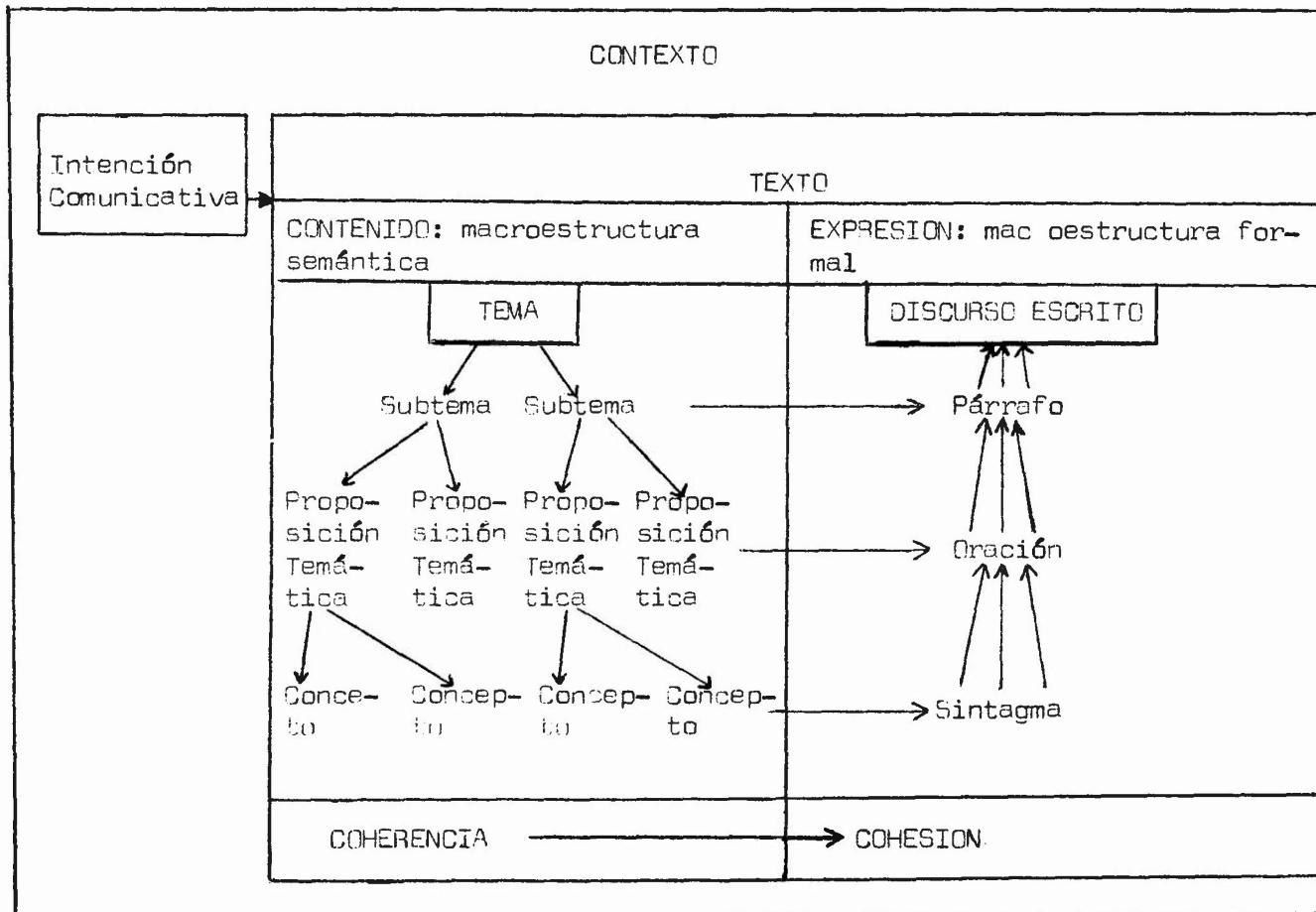


Fig. 2. Producción del texto escrito.

4. INTERPRETACIÓN DEL TEXTO ESCRITO

Ya hemos visto cómo se produce el texto escrito, pero, además, sabemos que el proceso comunicativo verbal se realiza mediante dos actividades complementarias: producción e interpretación de significados; en la primera el autor construye un texto, y en la segunda, el lector comprende, o mejor, produce los significados que hay en dicho texto. "El texto se 'teje - desteje' a través del acto lector" (García, 1989).

Es necesario, entonces, detenernos en esa actividad de la comunicación escrita que se conoce como lectura o acto lector. La lectura es también un acto productivo, porque leer es buscar significado en un texto. El lector "pasa de los signos gráficos que encuentra en un texto al significado de los pensamientos indicados por estos signos" (Carboneill, 1989).

En la lectura no nos detenemos a observar las palabras u oraciones que forman el texto impreso, sino el significado que ellas expresan. Para Kenneth Goodman, la lectura es un proceso en el cual el pensamiento y el lenguaje están involucrados en continuas transacciones, cuando el lector trata de construir sentido a partir del texto impreso (Goodman, 1982).

El proceso de lectura implica, pues, una transacción entre el lector y el escritor a través del texto. Aquí se usa **transacción**, en el sentido que le da Rosenblatt: "... un tipo de relación en la cual cada elemento o parte es visto como los aspectos o frases de una situación total" (Rosenblatt, 1985). En la situación lectora, los tres elementos son: el autor que construye un significado y lo expresa con lenguaje, produciendo un texto impreso; el lector que construye significado a partir del texto, en ausencia del escritor; y el objeto de la transacción que es el texto impreso. Pero el autor y el lector no sólo transactúan con el objeto sino también con el medio cultural y social y con sus propios esquemas conceptuales. Es por eso por lo que no hay un significado absolutamente correcto en el texto leído, porque los distintos lectores pueden presentar alternativas de interpretación acordes con su cosmovisión y con sus aspectos afectivos, imaginativos y asociativos. Por lo tanto, el significado construido puede variar de un lector a otro.

La lectura es una traducción — intralingual — del código del emisor al código del receptor (Otero, 1986). Cada lector reinventa códigos porque no lee solamente con sus facultades cognoscitivas, sino "con toda su personalidad". Leer, entendido como traducir, es un proceso en el cual se reconstruyen o destejen significados; para esto el lector elabora una condensación semántica eliminando información secundaria y llega a identificar el núcleo informativo fundamental que trata de expresarse mediante el texto. Así lo afirma Goodman: "la clave de la eficiencia en lectura es minimizar la cantidad de información gráfica que nos es necesaria para llegar al significado" (Goodman, 1980).

Para sintetizar, podemos concluir que el acto lector consiste en seleccionar en un texto impreso información para construir significados. La lectura es más un acto de pensamiento que de lenguaje — aunque

ambos participan en el proceso — porque el lector está imaginando, pensando, comparando, relacionando ideas, juzgando; en resumen, desempeñando un papel activo para producir significados.

4.1. ESTRATEGIAS UTILIZADAS EN EL PROCESO LECTOR

Durante el proceso de la lectura se emplean estrategias para obtener, evaluar y utilizar información. Estas estrategias son de varias clases:

- 1) Estrategias de muestreo, que le permiten al lector seleccionar la información relevante, útil y necesaria.
- 2) Estrategias de predicción, mediante las cuales el lector anticipa el texto; es capaz de predecir la información que se va presentando en un texto.
- 3) Estrategias de inferencia que complementan la información explícita del texto con aquella que está implícita o que se explica más adelante.
- 4) Estrategias de autocontrol que ayudan al lector a controlar su proceso para asegurarse de que está produciendo significados.
- 5) Estrategias de autocorrección, que se utilizan cuando el texto leído es difícil y sirven para reconsiderar la información obtenida, o buscar más información.

4.2. CICLOS DE LA LECTURA

Sabemos que la lectura es un proceso inteligente en el cual el lector tiene el objetivo de buscar significado en un texto; su atención se centra en el sentido. Pero, para lograr este objetivo, debe pasar por varios ciclos: óptico, perceptual, sintáctico y de significado.

El cerebro controla al ojo para que recoja la información presentada en el texto, buscando la más útil e ignorando la que no es necesaria. Pero el ojo no debe detenerse en todos los signos gráficos para tener un ciclo perceptual muy eficiente. Los buenos lectores utilizan índices perceptivos mínimos y no se detienen en información irrelevante del texto.

En el ciclo sintáctico la unidad más importante es la oración porque, como ya dijimos, el texto es una unidad semántica que se realiza en oraciones interrelacionadas.

El ciclo semántico es el básico en el proceso lector. Mientras leemos construimos y reconstruimos significado con la información que recibimos.

Este proceso complejo de la lectura nos lleva a captar correctamente el contenido de un texto y a almacenarlo en la memoria semántica para poder reconstruirlo; esto es lo que constituye la comprensión de un texto.

4.3. COMPRENSIÓN LECTORA

La comprensión lectora depende de factores que están relacionados con el emisor del texto, con el receptor y con el texto mismo. Desde el punto de vista del emisor, algunos factores que influyen en la comprensión del texto son: su manejo adecuado del código, sus conocimientos sobre el contenido que expresa, la estructuración del texto, la coherencia indicada por elementos de cohesión, etc. Por parte del receptor, es necesario considerar el manejo del código, cierto conocimiento previo del contenido expuesto en el texto, el interés en el tema y su papel activo en el acto comunicativo, entre otros aspectos. En cuanto al texto, los factores que intervienen en su comprensión están en estrecha relación con sus características y, por lo tanto, son: cierre semántico, unidad, coherencia, estructuración semántica y formal, carácter pragmático y uso adecuado de elementos de cohesión **.

Los anteriores planteamientos teóricos de la lingüística textual se han acompañado de estrategias metodológicas adecuadas y han constituido el marco conceptual a la luz del cual hemos desarrollado la enseñanza del Español a nivel universitario, en los Talleres organizados por el Departamento de Lingüística y la Vicerrectoría de Estudiantes de la Universidad Nacional. Esta experiencia ha arrojado resultados muy positivos, puesto que ha capacitado a los estudiantes para organizar y expresar significados produciendo textos escritos correctos. Además, se ha logrado un gran desarrollo de su comprensión lectora mediante el entrenamiento en el uso de estrategias adecuadas para interpretar todo tipo de textos escritos.

B I B L I O G R A F Í A

1. BAENA, Luis Ángel. (1984). *Síntesis del seminario sobre el enfoque semántico-comunicativo*. Bogotá, D. I. E. Material mimeografiado.
2. BARTHES, Roland. (1984). *El placer del texto*. Méjico, Edit. Siglo XXI.
3. BERNARDEZ. (1982). *Introducción a la Lingüística del Texto*. Madrid, Espasa Calpe.
4. BRATOSEVICH, Nicolás y RODRÍGUEZ, Susana. (1985). *Expresión oral y escrita*. Buenos Aires, Editorial Guadalupe.
5. CARBONELL, María A. (1989). "Qué es leer y otras precisiones para maestros inexpertos". *Lectura y Vida*. Newark, Año 10 (Núm. 3).
6. COSERIU, Eugenio. (1977). *El hombre y su lenguaje*. Madrid, Gredos.
7. DIJK, Teun Adrianus Van. (1983). *Estructuras y funciones del discurso*. Méjico, Edit. Siglo XXI.

** Para que el lector posea un grado suficiente de habilidades para comprender la lectura, es necesario entrenarlo en el uso de estrategias adecuadas. En la actualidad se está elaborando una monografía basada en la propuesta de tecnología para el desarrollo de la comprensión lectora, presentada por Armando Morles. Este trabajo de grado ha sido elaborado por Angela Bejarano y Stella Rincón, estudiantes de Filología e Idiomas.

8. DUBOIS, María Eugenia. (1989). "Las teorías sobre la lectura y la educación superior". *Lectura y Vida*. Newark, Año 10 (Núm. 3).
9. ECO, Umberto. (1985). *Tratado de semiótica general*. Barcelona, Lumen.
10. GARCÍA, Guillermo. (1989). "Discusión sobre la comprensión lectora". *Lectura y Vida*. Newark, Año 10 (Núm. 3).
11. GOODMAN, Kenneth. (1982). "El proceso de lectura: consideraciones a través de las lenguas y del desarrollo". En *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. Méjico, Edit. Siglo XXI.
12. HALLIDAY, M. A. K. (1982). *El lenguaje como semiótica social*. Méjico, Fondo de Cultura Económica.
13. HYMES, Dell. (1974). "Hacia etnografías de la comunicación". En *Antología de Estudios de Etnolingüística*. Méjico, UNAM.
14. MORALES, Armando. (1986). "Entrenamiento en el uso de estrategias para comprender la lectura". *Lectura y Vida*. Newark, Año 7 (Núm. 2).
15. OTERO, Néstor. (1986). "El discurso didáctico". *Lectura y Vida*. Newark, Año 7 (Núm. 3).
16. TORSUGEVA, I. G. (1989). "Elementos para el análisis del texto". *Forma y Función*. Bogotá, (Núm. 4).
17. ROSENBLATT, R. M. (1985). "Writing and reading: The transactional reading". *Technical Report*, No. 416, New York University.